

NOTAS

«NON OMNIS MORIAR» SOBRE LA FAMA DEL SABIO EN LA EDAD MEDIA CASTELLANA

In memoriam
MARÍA ROSA LIDA

La rica erudición de María Rosa Lida pareció agotar con su libro *La idea de la fama en la Edad Media castellana* (México, F.C.E., 1952) todo lo que al respecto podía decirse. En sus páginas, la autora evidencia la continuación de este tema desde Homero hasta los autores del siglo xv, polarizada en dos actitudes: una ascética, que desecha el afán de fama coetánea y póstuma; otra caballeresca y cortesana, que expresa una fuerte ansia de gloria. En ambas actitudes, los personajes de la Edad Media en torno a los cuales giró esta idea son el héroe y el poeta, el primero dejando su recuerdo con sus hazañas ilustres, el segundo con su canto, y, frecuentemente, dependientes uno del otro.

Entre los textos incluidos por María Rosa Lida, figuran los *Libros sapienciales* y los *Libros proféticos* (DANIEL, XII, 3), que hacen expresa referencia a la "fama del sabio", pero cuya influencia la estudiosa no rastreó en la literatura castellana¹. Creemos que, lejos de pasar inad-

¹ Transcribimos el pasaje que MARÍA ROSA LIDA dedica a este aspecto del tema (págs. 151-152): "Pero también la sabiduría, concebida con fuerte colorido moral y devoto, suscita por sí sola las más exaltadas alabanzas (JOB, XXVIII; Proverbios II, III, 13-20, IV, 5-9, VIII) y asegura a su poseedor larga recordación póstuma:

"Además tendré por ella [la sabiduría] inmortalidad y dejaré memoria eterna a los que vinieren después de mí" (*Sabiduría* de SALOMÓN, VIII, 13).

"[Si adquieres sabiduría] vestirás manto de gloria y te colocarás corona de congratulación" (*Eclesiástico*, VI, 32).

"Y le vestirá [la sabiduría a su devoto] manto de gloria..., y le dará en posesión renombre eterno" (*ibidem*, XV, 5-6).

"Mi memoria [habla la sabiduría], por las generaciones de los siglos...

vertida, la frecuente lectura de los textos bíblicos promovió la convicción de que la fama del sabio perduraría a su muerte, que su nombre sería recordado y que la sabiduría lo haría brillar por sobre el común de las gentes.

La repercusión más temprana de esta idea debemos buscarla en las más antiguas colecciones de sentencias traducidas del árabe: *Bocados de oro*² y *Libro de los buenos proverbios*³, ya que sus fuentes, lejos de presentar una filosofía extraña al hombre europeo, estaban impregnadas del pensamiento cristiano, pues provenían del círculo de

Quienes me explican tendrán vida eterna" (*ibidem*, XXIV, 28, 31).

"El varón sabio se llenará de bendiciones y los que lo vean le alabarán... El sabio entre el pueblo poseerá honra y su nombre vivirá en la eternidad" (*ibidem*, XXXVII, 27, 29).

"Muchos alabarán su sabiduría y no será destruída hasta la eternidad; su memoria no desaparecerá y su nombre será buscado de generación en generación. Las gentes contarán de su sabiduría y la congregación proclamará sus alabanzas" (*ibidem*, XXXIX, 12-14).

En la mentada recapitulación del capítulo XLIV reciben alabanza muchos sabios, doctores de las Escrituras, estudiosos, músicos. Notable es también la profecía de DANIEL, XII, 3:

"Los que hayan sido doctos brillarán como esplendor del firmamento, y los que adoctrinan a muchos en la justicia lucirán como estrellas en perpetuas eternidades".

² Para los aspectos generales de esta obra, remitimos a los siguientes trabajos: ABŪ-L-WAFĀ' AL MUBAŠŠIR IBN FĀTIK, *Los bocados de oro*. Edición crítica del texto árabe con prólogo y notas (en árabe) por 'ABBURRAHMĀN BADAWI (Madrid, Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1958); HERMANN KNUST, *Mitteilungen aus dem Esqurial* (Tübingen, Bibliothek des Literarischen Vereins in Stuttgart, 1941), 66-394 y 538-601; *Bocados de oro*. Kritische Ausgabe des altspanischen Textes von MECHTHILD CROMBACH (Bonn, Romanisches Seminar der Universität, 1971), las citas estarán hechas sobre esta edición; WALTER METTMANN, "Neues zur Überlieferungsgeschichte der sogenannten *Bocados de oro*. Wort und Text", en *Festschrift für Fritz Schalk* (Frankfurt, 1948), 115-132; *idem*, "Zur didaktischen Literatur auf der Iberischen Halbinsel im späten Mittelalter", en *RF*, 92 (1980), 283-285.

³ Sobre este texto *vid.* HERMANN KNUST, *op. cit.*, 1-65 y 519-537 (las citas estarán hechas sobre esta edición); *The 'Libro de los buenos proverbios'. A critical Edition*. Ed. H. STURM (Lexington, The University Press of Kentucky, 1971); la reseña a esta edición de J. M. SOLÁ-SOLÉ, en *HR*, 42 (1974), 92-94; M. ARIZA, "Diferencias textuales en los manuscritos del *Libro de los buenos proverbios*", en *Anuario de Estudios Filológicos*, 5 (1982), 7-16; JOHN K. WALSH, "Versiones peninsulares del *Kitāb Adāb Al-Falāsifa* de HUNAYN IBN ISHĀQ. Hacia una reconstrucción del *Libro de los buenos proverbios*", en *Al-Andaluz*, 41 (1976), 355-384.

los filósofos nestorianos, a quienes tocó en Oriente ser los receptores y transmisores de la cultura griega.

En estas obras, ya sea en los marcos narrativos en donde se explica el origen de la colección o en las vidas de sabios que incluyen⁴, se expresa admiración y respeto por la figura del sabio y de la sabiduría en general. La costumbre de indicar que el sabio ha dejado libros escritos o que ha formado discípulos responde al deseo de marcar una forma de perdurabilidad frente a sus contemporáneos. El caso más extremo de fama póstuma es el de Aristóteles, ya que sus restos fueron venerados y guardados en un arca como inspiradores de los sabios consejeros:

E tienen que, por estar en aquel lugar do estavan los huesos de Aristotiles, que avien los sesos mas verdaderos e los entendimientos más sotiles. E fizieronlo otrossi por lo onrrar despues de su muerte, e por el pesar que ovieron en perder a el e a su saber (*Bocados*, pág. 100).

Las sentencias también señalan que el sabio, de igual modo que el héroe o el poeta, podía esperar la celebridad póstuma:

La sapiencia es lumbr e claridat de la vista de los coraçones, e es huerta para los pensamientos, e es siella del seso, e es segurança de recabdar omne lo que quiere, e fiador del buen pujamiento, e aduze al omne a la verdat, e es el omne mensajero entre los sesos e los coraçones e las carreras que non se amatan, e el sabio, non muere su nombre (*Buenos proverbios*, pág. 8)⁵.

También en el *Libro de los cien capítulos* (XXI, 29)⁶ se recuerda la perdurabilidad del sabio por sobre el común de las gentes: "Todos los omnes del mundo mueren fueras el sabio". La postura del sabio frente al mundo es la de renunciamento; sin embargo, la gloria será uno de los pocos bienes terrenos a los cuales el sapiente podrá aspirar:

⁴ Sobre la descripción de sabios *vid.* HARRIET GOLBERG, "Moslem and spanish christian Literary Portraiture", en *HR*, XLV (1977), 311-326.

⁵ En la segunda redacción de *Bocados*, que distinguimos bajo el título de *Bonium* según la publicó KNUST en sus *Mitteilungen* (*vid. supra* nota 2), se coloca esta sentencia en la historia inicial:

"La sapiencia es lumbr e claridad de la vista de los coraçones de los entendimientos, e es huerta para los pensamientos, e es silla del seso e segurança de rrecabdar omne lo que quiere, e fiador del bien, e dale buen pujamiento, e aduse al omne a la verdat, e fase al omne ser mensajero entre los sesos e los coraçones, e las sus carreras non se amatan, e el su nombre nunca muere" (pág. 75).

⁶ Citamos por *Libro de los cien capítulos*. Edición de Agapito Rey (Bloomington, Indiana University Press, 1960).

Dixo Milesius: Maravillado me fago del que vela las noches, e anda por fuertes caminos, e pasa por las peligrosas ondas de los mares, e mora en tierras extrañas, por ganar averes, los que non sabe quien los avra de heredar; e non ha cuidado de trabajar en ganar la alabada sapiencia, la que se gana sin peligro, e aquellos que la ganan non pierden nada, en ser ella eredada d'ellos. Que los omes dizen: Non es muerto fulan, ca la su sapiencia non murio (*Bocados*, pág. 173).

No hay gloria más viva que la del sabio, pues estará presente con sus palabras, ya sean recogidas en libros o aprendidas por sus discípulos, en el corazón de los hombres y guiará sus actos y formas de actuar en la vida. "Los que cobdician el auer muertos son, maguer sean viuos, e los sabios maguer mueren, viuos son; maguer que sus personas non sean presentes, fallados son en libros, en los coraçones de los omes" (*Cien capítulos*, XXI, 29); "Non murio qui buen nombre dexo e dixo palabras de sapiencia porquel' ayan emiente" (*Buenos proverbios*, pág. 15)⁷. La virtud de los sabios está en las enseñanzas encerradas en sus palabras; por eso, las palabras salidas de los labios del sabio establecerán normas de conducta para que el hombre medieval guíe sus actos: "Fijo, aprende el bien e demuestralo, ca las palabras de los maestros son como las fuentes, que se sirven los omes d'ellas, uno un día e otro otro día" (*Bocados*, pág. 149); "Fijo, toma consejo de los omnes buenos e sabios, ca bien asi commo el diluuiio da abonda-

⁷ Diferentes versiones de esta misma sentencia se encuentran en otras obras alfonsíes. Así, en *Libro de las cruces*. Edición de LLOYD A. KASTEN y LAWRENCE B. KIDDLE (Madrid-Madison, Csic, 1961), 1: "Non morro el qui abivo la sciencia et el saber", y en la *General Estoria*, I, 198b (cito por F. RICO, *Alfonso el Sabio y la 'General Estoria'*, Barcelona, Ariel, 1972), 139: "...ca los sabios destes saberes, maguer que mueren segund la carne, pero siempre uiuen por memoria". También se halla en la segunda redacción de *Bocados*: "Non muere el que ha saber, ni emprovece el que ha buen entendimiento", KNUST, pág. 317). En el siglo siguiente don Juan Manuel vuelve a retomar esta idea, pero aplicándola a otro contexto, ya que a él no le interesaba la fama del sabio sino la del noble: "...si quisiessen andar a caça (*arenga de Fernand González a Nuño Laynez*) con buenas aves por Alançon arriba et ayuso, et en buenas mulas gordas, et dexar de defender la tierra, que bien lo podian fazer, mas que les contesçeria commo la palabra antigua dize: 'murio el onbre et murio su nonbre'; mas si quisieremos olvidar los viçios et fazer mucho por nos defender et levar nuestra onrra adelante, diran por nos despues que murieremos: 'murio el onbre, mas non murio el su nonbre'" (*Libro del Conde Lucanor*. Edición de REYNALDO AYERBE CHAUX (Madrid, Alhambra, 1983), ej. XVI, 176-177. El pasaje permite observar hasta qué punto don Juan Manuel adapta la materia sapiencial a sus necesidades, de igual forma que lo hacía con la anécdota (*vid.* comentarios de este pasaje en MARÍA ROSA LIMA, "Tres notas sobre don Juan Manuel", en *RPh*, 4 (1950-1951), 155-194, ahora en *Estudios de literatura española y comparada* (Bs. As., Eudeba, 1969), 92-133, especialmente pág. 106, y *La idea de la fama...*, pág. 126).

miento de agua, así la lengua del sabio da abondamiento de saber, e los sus consejos son estables e durables como fuente perenal que nunca se seca" (*Libro del consejo e los consejeros*, V, 34)⁸.

Esta particularidad de la pervivencia del sabio a través de sus palabras encerradas en la memoria de los hombres, alcanzó su máxima exaltación en la narración de la vida de Sócrates, contenida en *Bocados de oro*. El sabio ilustre, cuya filosofía influyó tan profundamente en la literatura medieval⁹ y que de una forma bastante particular aparece en la literatura castellana de castigos¹⁰, expresó su profundo rechazo a volcar su saber en libros: "... por que la sapiencia es cosa linpia e santa, non nos conviene de la poner si non en las almas bivas, e non en los pellejos muertos. E por eso non fizo libros ningunos, nin lo que mostrava a sus discipulos, non ge lo mostrava por libro si non por palabra solamente" (*Bocados*, pág. 45).

Pero, lejos de prosperar esta actitud de rechazo hacia el libro, la proliferación de colecciones sapienciales en el siglo XIII destinadas a la instrucción del futuro monarca y de la clase noble, hace evidente que el hombre medieval reconocía la necesidad de volcar el saber en libros: "La escriptura es retenimiento del saber; e el que non sabe escriuir es como el que ha gota que non se puede andar bien" (*Cien capitulos*, XIX, 25). "Las peñolas son llaves de las çiençias" (*Cien capitulos*, XIX, 26).

En suma, este rápido espiguelo por la literatura sapiencial del siglo XIII nos permite concluir que la idea bíblica de la pervivencia del sabio entre los hombres prosperó y se difundió entre las colecciones de sentencias de ese tiempo. Sin embargo, pese a tratarse de literatura de origen cortesano, obras compiladas y traducidas para la educación del futuro monarca y de la clase noble en general¹¹, y pese

⁸ MAESTRE PEDRO, *Libro del consejo e los consejeros*. Edición de AGAPITO REY (Zaragoza, Biblioteca del Hispanista, 1962).

⁹ Vid. ETIENNE GILSON, "El conocimiento de sí mismo y el socratismo cristiano", en *El espíritu de la filosofía medieval* (Bs. As., Emecé, 1952), 213-231.

¹⁰ Vid. JOSÉ ANTONIO MARAVALL, "La estimación de Sócrates y de los sabios clásicos en la Edad Media española", en *Estudios de historia del pensamiento español* (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973), 287-354.

¹¹ Sobre el tema del "espejo de príncipes" en Castilla y el influjo de Egidio Romano vid. L. K. BORN, "The Perfect Prince: A Study in Thirteenth- and Fourteenth Century Ideals", en *Speculum*, III (1928), 470-504; H. J. PIERCE, "Aspectos de la personalidad del Rey español en la literatura hispano-árabiga", en *Smith College Studies in Modern Languages*, X (1929), 1-39; HELEN L. SEARS, "The *Rimado de Palacio* and the *De regimine principum*", en *HR*, XX (1952), 1-27; F. RUBIO, "De regimine principum de Egidio Romano en la literatura castellana de la Edad Media", en *La Ciudad de Dios*, 173 (1960), 32-72.

a haber sido utilizadas por la literatura caballerescas — es el caso de *Flores de filosofía* incluida *verbatim* entre “Los castigos del Rey de Mentón” del *Libro del caballero Zifar*¹² —, no se expresa en ellas un anhelo de gloria acorde con una actitud cortesano-caballerescas. La finalidad de estas colecciones sapienciales era la de inculcar al futuro monarca la necesidad de refrenar su voluntad y atemperar sus propias codicias para regir el reino sobre la base de la ley y la justicia¹³; ello redundó en que se expresara una actitud ascética en lo que respecta a la idea de la fama, hecho que las singulariza del resto de la tradición. Valgan estas breves notas sugeridas por la lectura de un libro tan ameno como el escrito sobre este tema por María Rosa Lida como homenaje a la memoria de nuestra ilustre compatriota.

HUGO ÓSCAR BIZZARRI

Seminario de Edición y Cultura Textual (SECRET)
Universidad de Buenos Aires.

EL PONDERATIVO COMO PERFECTIVIDAD PRAGMÁTICA DE LA ACCIÓN VERBAL

0. INTRODUCCIÓN

No queremos en esta nota demostrar una regla o ley inexorable de la lingüística, por dos razones: primera, porque la lingüística no

¹² Los paralelos fueron apuntados ya por HERMANN KNUST en sus notas a la edición de *Flores*, en *Dos obras didácticas y dos leyendas*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1878, 2-83; *vid.* también Ch. Ph. WAGNER, “The Sources of *El caballero Zifar*”, en *RH*, X (1903), 5-104, y ROGER M. WALKER, *Tradition and Technique in “El libro del cavallero Zifar”*, London, Tamesis, 1974, 134-141.

¹³ Frecuentes son las sentencias que aconsejan refrenar la voluntad del rey, quien, como espejo en los que los demás se mirarán, deberá encarnar las virtudes cristianas: “Non sigas tus cobdicias, e sepas que de la sustancia de los que pasaron eres, e en la posada del que se perdio posas, e a la materia donde fue tu comienzo tornaras”, en *Bocados*, 63; “Conviene al rey que sea la primera cosa en que comience, de mostrar las leyes que pertenescen a su pueblo, e que apremie las cobdicias que su alma demanda, e que sean sus privados leales e seguidores de las leyes e de los fueros”, en *Bocados*, 37; “El mayor rey es el que vence sus cobdicias”, en *Bocados*, 59.